

La calle
Diario de un espectador
Eva, la dura
por miguel ángel granados chapa

para el miércoles 9 de diciembre de 2009

La película sobre Eva Perón que con ese escueto título vimos en el canal de los universitarios el domingo por la noche concentra su atención en los meses finales de la vida de esa mujer legendaria, aunque no deja de hacer retrospectivas que explican su rencor convertido en credo.

Eva Duarte y Juan Domingo Perón se casaron después de unos años de concubinato, expreso y público con el que el general desafiaba a sus compañeros de armas y a la oligarquía que esperaba de él, cuando fue elegido presidente, que fuera su servidor. Pero el general y sobre todo su mujer tenían otros planes. Por lo pronto, ella despreció a las damas de alta sociedad que la visitaron para que, como la tradición indicaba la primera dama encabezara la gran colecta anual de la beneficencia pública. Eva Perón las encara despectivamente, tras hacerlas esperar horas. Es que su propósito, bien cumplido, es establecer la Fundación Eva Perón, que le permite formar una masa de argentinos agradecidos por una mujer como ellos, pues ella se ostenta como procedente del arrabal.

Entabla también una fuerte relación con el sindicalismo, especialmente la Confederación general del trabajo, la CGT, cuyo líder, José Espejo (para encarnar al cual el director escogió a un actor muy semejante a Manlio Fabio Beltrones, quizá con mejillas un poco más abultadas). La señora constituye así una fuerza política que eventualmente deseará oponer al Ejército. La cautela de su marido, que le recuerda que es Presidente constitucional y no puede gobernar para unos cuantos ni con métodos reñidos con la ley, empieza a exasperar a Eva, que siente la necesidad de ostentar un cargo político formal y no ser sólo el hada bienhechora que reparte toda clase de bienes (mobiliario, ropa de abrigo, enseres domésticos) al pobrerío, que agradece los regalos pero estima sobre todo que alguien desde el poder los mire y sienta con la muchedumbre de los desposeídos, "los descamisados de la Patria", como ella insiste en llamarlos.

Ante una muchedumbre Eva Perón acepta ser candidata a vicepresidenta. Pero como lo hace a despecho de su marido, tiene que desistir de su propósito. Ella supone que Perón se ha dejado vencer por el Ejército. Es verdad que los militares no la quieren, pero lo es también que el cáncer se apodera de su cuerpo. En el lecho de enferma ocurren algunas de las mejores escenas de la película, escenas en que el dolor es reemplazado por gestos de rabia e impotencia, de irracionales reproches a su propio cuerpo. Ya dijimos ayer que en su furia contra la mujer a la que odian, los militares y mandones de la oligarquía mandan pintar en las paredes vivas al cáncer, que juega de su lado. Pero no se limitan a eso, sino que organizan un golpe de mano, buscando derrocar al Presidente. Pero la mayor parte de las fuerzas armadas lo respaldan por lo pronto, aunque también obligan a Perón a contrariar la estrategia de su mujer que desde su lecho busca dotar de armas a los jefes de la CGT, algo que ni el Presidente ni sus amigos uniformados

toleran. Si algo temen los milicos, dijo un día Perón a Evita, es al pueblo en la calle. Y muchos más lo temerían si anda armado.

Aunque tras la muerte de Eva Duarte de Perón el general se alejó de las tentaciones populistas, eso no impidió que “lo voltearan” como se dice derrocar en el español de Argentina, a mediados de 1955. Volvería.